

MEMORIAS DE OLLAGÜE

“Historias desde la memoria”



MEMORIAS DE OLLAGÜE

“Historias desde la memoria”



Dedicado a todas aquellas almas
que entre volcanes atesoran recuerdos.

SEMBLANTES

Se instalan las cenefas en la plaza del pueblo, y Carmen recuerda su vida en los campamentos azufreros, especialmente en Buenaventura, cuando llegó a vivir a Ollagüe, y de la discriminación que vivió en el pueblo.

“Hasta por haberme casado con él, hasta a mí me discriminaron, por haberme casado con un chileno. A mis niñas también las discriminaron. Se fueron y no volvieron. Me arrepiento de eso”.

Carmen nació en Ollagüe, atendida por su papá.

“Así se nacía acá antes”.

Había una tradición para las madres, que era prepararle un caldo de gallina negra para que tuviera leche.

Su marido, quien era de Vallenar, falleció muy joven. Ella se hizo cargo sola de sus cinco hijos. Nunca más se hizo de pareja, por lo cual se lamenta porque se quedó sola.

Después de la muerte de su marido. Llegaba a la casa a las 11 de la noche, se tomaba un café y se ponía a coser, cuando no, a lavar. Hacía ropa, cosía, lavaba hasta las 2 o 3 de la mañana, a mano, en batea. Antes no había luz. Nunca les faltó la comida ni el zapato a sus hijos. Tenía 27 años cuando murió su marido, con 5 hijos. Lloró cuando nació su tercer hijo, no quería un tercer hijo.

Su esposo falleció en 1988 justo para el cumpleaños de una hija, un 4 de abril, de un ataque al corazón. Nunca tuvo apoyo de nadie, ni de la familia del esposo, ni de la suya. Sola, pero al final le hicieron un bien. Después los niños se fueron para Calama.

“Un día estando sola yo me puse a pensar: ¿qué hice con mi vida yo? No disfruté, no salí a pasear, no conocí amigos...nada”.

A pesar de lo difícil que fue, “cuando una mamá quiere sacar adelante a sus hijos, lo hace sola. No es necesario un hombre en la casa”.

Carmen recuerda a Nolvía, su hija de 25 años, quien falleció en un accidente de tránsito. Eso la llevó a una depresión, lloró por 5 años a su hija, poco a poco se le ha ido pasando, y por su nieta quiso salir adelante. *“Ahora ya no lloro”*.

También recuerda cómo celebraban el Año Nuevo Indígena en Buenaventura. Su madre preparaba comida para todos los vecinos. Había música, fiesta, vino navegado. Todo era muy bonito, porque se visitaban.

Cuando era niña, su papá quiso que llegaran a Ollagüe a estudiar, pero en el pueblo sintió discriminación por parte de sus habitantes, hijos de carabineros, hijos de funcionarios de ferrocarril, profesores.

Su madre quiso celebrar el Año Nuevo Indígena al igual como hacía en Buenaventura, sin embargo algunas personas del pueblo se burlaban de ella. Por ese motivo, las costumbres las hacían solo con la familia.

El año 2005 llegan a la escuela Fermina, Victoria y Panchita. Ella era una mujer seria, no muy amable. Pero ellas le pidieron que fuera la presidenta de la Asociación de Artesanos, aunque ella no quería.

Tradiciones y Costumbres

Antes, cuando se trabajaba en los campamentos azufreros, Amincha, Buenaventura, Puquios, y otros, para el 1 de agosto hacían los alcances, carneaban un llamo y entregaban un llamo al cerro.

“Ellos pagaban al cerro, eso lo hacía mi papá. Ellos pagaban eso con motivo de que la tierra les siguiera dando riqueza, o de lo contrario no había”.

Antes llovía harto, los cerros estaban blancos, “porque ellos hacían pago a la madre tierra, y ella como recibía también daba, y ahora no se hace eso”.

“por eso digo, que las costumbres vinieron de las azufreras, no de acá. Y esas costumbres venían de Bolivia. Son tradiciones de los indígenas. Luego se dejaron de hacer porque los campamentos azufreros pararon y cuando se vinieron para acá ya no se hicieron”.

“Cuando sacrificaban al llamito le sacaban el pulmón, y ahí veían cómo va a estar. Esos son los sabios los que ven. Y ahí hacen costumbres. El llamito se come”.

Se acostumbra florear el llamito, con alcohol, con coca, sahumero, ver el pulmón. Después se quema, se hace el asado y se invita.

“Mi papá hacía todo esto. Mi papá tenía al Yatiri que pedía de todo un poco para hacer. El Yatiri de Buenaventura se llamaba Feliciano Caipa. Ahora no tenemos YATIRI en el pueblo. Hay gente que es Yatiri pero no se deja saber quién es por la *discriminación*”.

“Yo hago lo que me enseñó mis padres y a nadie digo que yo lo sé hacer ¿Para qué? La discriminación te marca para toda la vida”.

Música, guallatas y la vega del chaco

“En el Chaco hay guallatas, que es un pato más grande”.

“Yo viví acá en Amincha”.

Antes se floreaban hasta 500 animales. Después que su marido se iba a trabajar Carmen llegaba a Amincha para el floreamiento.

El floreamiento es en fecha de carnaval.

“No tengo tiene ni tierras, ni animales”.

Por la vega de El Chaco, se cuenta la historia de este territorio. En Amincha nadie es dueño, refiriéndose a las casas de El Chaco, no al campamento de Amincha.

“¿Dónde se inició Ollague? Acá, en Amincha. Estas casas eran de paja.

¿Por qué acá? Por la Yareta.

¿A dónde llegaban los arrieros? Donde había vega y agua.

Por este sector había una capilla de Amincha.

El Chaco no tiene dueño, porque acá vivían los antepasados nuestros, 1600 y tanto. Esta es una comunidad indígena. Acá la gente vivía de agricultura y animales.

Los arrieros traían Yareta del lado de Ujina, de Puquios, también de Bolivia.

Vendían la Yareta a Chuquicamata. Tropas y tropas pasaban por acá.

Yo lo ví hasta 1967 - yo lo vi eso, traían Yareta a campamentos azufreros”.

La yareta ahora está protegida y no se puede sacar.

También es buena para la diabetes, también para las heridas.

Los yareteros entraban de Potosí, incluso están las ruinas.

“Yo todavía camino todo eso. Había corrales para descansar y así iban traspasando la carga con los animales descansado. Había lugares para descansar y cambiando, traspasaban la carga. Así iban haciendo descansar a las llamas”.

“Acá se da la papa, el haba, la zanahoria. Lo que más se da en este tiempo es el haba y la papa”.

“Amincha como nombre vino a existir mucho después. El nombre de este lugar es El Chaco”.

No recuerda los cuentos que se contaban antes, pero doña Felisa y doña Aleja saben. *“Doña Felisa cuenta”*.

De pequeña conoce a la señora Aleja y a la señora Felisa. “Ellas vienen de Copacaba”.

Las únicas habitantes de este lugar son la señora Felisa y la señora Aleja.

“El perro asomó de allá...deben venir de allá”, pero al rato no se asoma nadie.

“Los abuelos Carrasco compraron ahí por el azufre”.

La azufrera Carrasco estaba allá en Ollagüe.

“En 1942 hubo un accidente. Cayeron accidentados don Joaquín Mondaca y mi papá. Estuvieron dos años internados en Santiago. Yo sé porque ellos contaban esa historia.

Ese año, Don Valeriano Carrasco y su hermano compraron esta azufrera en Amincha. Antes Amincha tenía otros dueños.

Igual se entiende que hayan cerrado porque hubo gente maldadosa que saqueó algunos lugares del campamento. Pero hubiera sido bueno que antes de cerrar hubieran informado”.

Carmen recorre el campamento de Amincha. La pulpería, los talleres, la escuela, la *casita del sereno*, un camión antiguo que le llamaban el *Tonto grande*.

Hay tanta historia en este territorio y tan poco registro.

“Y tampoco hay registro de lo que yo digo. Yo le decía a don Carlos Reygadas que registremos esto. Está don Santos Valdivia, don Eugenio González y muchos abuelitos más”.

“En Cebollar hay un caballero que vive solo. No le gustaba que nadie lo vea. Era cosa seria el caballero. Hasta disparó cuentan”.

También en el territorio hay otros asentamientos andinos similares a El Chaco.

“Yendo para Puquios, por ejemplo, tiene un asentamiento parecido. La familia Condori tiene ganados y van de vez en cuando para allá. Puquios es una quebrada. Arriba las casas y abajo van los animalitos”.

De Guatacondo traían la sicha que era un tubérculo que se comía como fruta. Antes se charqueaba el membrillo.

Lo que era Ujina ahora es Collahuasi. El tren llegaba hasta ahí. De ahí venía, de Guatacondo, Queguita, y de Bolivia.

Ahí se hacía intercambio y traían una angarilla de membrillo, de tuna, de granada, de pera, flores. Y de Bolivia se traían carne, charque, queso, gallina. Así era. Ahora se terminó todo eso.

Camino a Guatacondo, hay un lugar que se llama la *Garganta del Diablo*, lo llamaban así porque era estrecho

Antes contaban que el diablo se le aparecía a la gente.

“Igual que mi marido una vez lo vio”.

“¡Allá había una chola bailando bien bonito! Pero yo no veía nada”. “Lo llevé para la casa. Le conté a mi mamá y me dijo-la diabla lo está tentando”.

Su marido la veía como bailaba, con una pollera así como rosada.

“Mi mamá le dijo que no lo quería ver que andaba solo por ahí”.

“En Buenaventura escuchó una banda y la empezó a seguir. De pronto se despertó y se le pasó la cura, casi llegando al cerro”.

Al diablo en otros lados le dicen *Tío*. Le dicen de diferentes nombres.

Los diablos tienen sus nombres.

Iban en el camino chacoteando y uno vio un diablito. Alcanzó a frenar Don Vidal. A la hora que lo atropellan se hubieran dado vuelta. Se bajaron a verlo y lo vieron. Era muy lindo, muy bonito. Su cola la tenía ahí.

Su marido llegó medio enfermo “Le conté a mi mamá y ella dijo que había que hacerle remedio y sugirió que no fuera a trabajar mañana. Don Vidal no quería contar”.

“Antes pasaba mucho, ahora no pasa. Ese diablo no es malo, es un diablo de la fortuna decía mi mamá”.

Según la tradición, se le paga al *Tío*, para que dé la riqueza.

Carnavales...

Cuando comenzó la celebración del carnaval en Ollagüe, que fue entre el año 1993 o 1994. Lo empezó Julia Quispe con Javier Urrelo. Andaban con una radio tocando las *Anatas* dando la vuelta al pueblo.

Ahí el primero que recibió la fiesta fue Donato Gabriel, él originó esta fiesta.

“De primero empezaron con *anatas*”.

Parteras...

Victoria Rojas y la señora Clara eran las parteras del lugar.

“En Amincha un partero, que le pasó una vez que falleció una persona y se fue preso el caballero como el 2003.

Amincha era el campamento más grande”.

Himno...

Después de mucho buscar, encontraron el himno de Ollague “Las niñas Quispe se la sabían y lo cantaron. Ahí lo tengo grabado. Ya no se canta y estamos en eso, para recuperarlo”.

Entre vías

“No sé que año llegó el ferrocarril al pueblo. Pero sí, mi papá y mi abuelo trabajaron en el ferrocarril. Mis abuelos llegaron de Bolivia”.

Mauro, chofer de la municipalidad, recuerda el valor del ferrocarril. En Amincha, el 90% que trabajaba ahí era de Bolivia. Lo mismo con las azufreras del volcán Ollagüe.

“Muchos llegaron y se quedaron acá, como mi abuelo. Nosotros ya somos la quinta generación acá”.

“En esa época mucha gente llegó al territorio por el auge del azufre, o sea buscando trabajo, porque allá en Bolivia, en la parte fronteriza no hay mucho trabajo, solo la ganadería y la agricultura”.

La empresa E.C.A, Empresa de Comercio Agrícola, que en Ollagüe se estableció en los años 80. Era como la pulpería. Iban vagones llenos de mercadería a Puquios, Ujina, Collagüasi. La gente de Bolivia venía con su quinoa, con su haba, charqui de llama o de burro, con su papa y hacían intercambio. Vendían y compraban a la E.C.A arroz, azúcar, todo lo que no encontraban en la frontera. Les quedaba más cerca que Uyuni. Sabían los días que llegaba la mercadería. Venían en caravana con sus llamas, con sus burros.

La E.C.A traía todo desde Antofagasta.

También había trueques con lo que compraban los trabajadores.

“En los años 80 fueron los últimos ferrocarriles”.

Fería...

La feria que se realiza una vez al mes. “Ya no hay trueque, solo compra y venta”.

De Bolivia vienen a buscar electrodomésticos, porque allá no hay o son muy caros.

La feria está organizada, se llama *Feria internacional Ollagüe Abaroa*, pero el presidente de la feria es un hombre de Calama que no es ni Quechua, ni Aymara y eso es un requisito que se encuentra en el estatuto.

“Este viejito es de la tercera región y se apoderó de la feria. Los fundadores fueron Bernardo Flores y Humberto Flores. Un 70% es de Calama y el resto Quechua. Ni yo puedo participar de la feria”.

Personas de Bolivia vienen a buscar ropa de seguridad principalmente, que en Chile son de muy buena calidad y a buen precio.

“Condori” es un apellido indígena.

“Acá llega mucha gente de afuera, porque no hay mucha mano de obra local. Por eso llega gente de Bolivia”.

Recuerda que cuando se cerró Amincha la mayoría de las personas se quedaron acá. Cuando cerró Buenaventura, que es una azufrera del volcán Ollagüe, igual, mucha gente se quedó.

Pero en la actualidad, por el poblado “La gente en Ollagüe no es unida, y los niños siguen con esa crianza”.

Costumbres y Celebraciones

El movimiento de Amincha y Buenaventura ya está todo saqueado. La mayoría era gente boliviana, con sus tradiciones y costumbres.

“Ahí quedaron arraigadas todas las costumbres, sus santos, sus vírgenes. Igual que en Calama. La Virgen de Urqupiña era una, de la familia Céspedes. Pero ahora en todos lados hay fiesta de Urqupiña. Ahora el pasacalle es como un mini carnaval de Oruro”.

Mauro es músico, percussionista, baterista. Hace música folclórica andina, con repertorio propio y de otros grupos.

El sábado pasado tocaron para la primera velada de la Virgen de Kosca. Esa primera velada es después de la fiesta, en Enero, y la última velada en el mes de Diciembre, una o dos semanas antes de la fiesta.

Todo el año hay velada. Todos los sábados del año se velan las vírgenes. Eso se hace en la casa del que se encarga la fiesta, que es el alfez, el mayordomo, la octava y el llamerito. Son cuatro pasantes por fiesta. Todos los años van cambiando.

Para san Antonio de Padua, se hace todos los martes del año.

“La virgen del Carmen no sé si se vela todo el año. El dueño de la imagen está hospitalizado. Primero la llevó a Cebollar y después se la llevó para allá”.

Cada imagen tiene un dueño. La de Kosca los dueños son la familia Arancibia. Don Macario Blass, era el familiar que encontró la imagen.

“Don Macario encontró la imagen mientras pastoreaba.
No sé qué año fue eso”.

“Algunos abuelos contaban que por Kosca se sacaba oro,
pero nunca se supo de dónde. Tiene que haber oro por el
color de los cerros”.

¿Cómo habrá llegado la imagen de Andacollo a ese lugar?

“La mayoría de personas de Ollagüe van a la fiesta de Kosca”.



En Puquios nunca celebraron el Año Nuevo Indígena.

“Cuando floramos los llamamos, el jueves antes de carnaval. Jueves de Comadre dicen. Ahora toca el 27 de febrero”.

En la época para empezar la siembra se hace pago a la tierra, para la limpia de canales, que no tiene fecha estipulada, pero tiene que ser siempre antes de la siembra.

La siembra es a partir de junio hasta septiembre.

Para la fiesta de San Antonio, el santo llegó de Bolivia.

“La señora Carmen Huanca, su familia llegó con un santo. Ellos se radicaron acá. En Calchate sus abuelos”.

En los años 70 se llevaron el santo a Ollagüe y masificaron la fiesta.

“El otro santito llegó a Amincha, la familia Nina, Don Octavio Nina que en paz descanse. Ahora está su señora, que está enfermita la Sra. Berna. Es el otro San Antonio”.

Esos santos están en la iglesia y se lo llevan para velarlo.

Hay una persona encargada de la iglesia, la fabriquera.

“La Deysi, que está vinculada a la iglesia. Coordina las misas, cuando viene el padre y todo eso. Cualquier persona puede ser encargada, priorizando que sea alguien de la comunidad”.

En el territorio mayormente hay llamas. Antes tenía corderos.

“Nosotros en Puquios teníamos de todo: conejo, cuy, gallina, cordero, hasta chanchos”.

Mauro tiene intención de traer vacas asiáticas, que son café y son para el frío.

En Ollagüe hay corral al frente de la aduana que se llamaba el *Toril*, traían vacunos de Bolivia para Calama. En Ollagüe hacían descansar a los toros por el viaje.

“Yo creo que los traían de santa Cruz, porque allá hay hartos. Los toros venían en el ferrocarril”.

Las llamas las traían con yareta. Del sector de Puquios, volcán Olca, volcán Polán, donde estaba la concentración de yareta, la traían para la fundición de los minerales y para la combustión de la casa.

“Nosotros hemos recorrido todo eso, con mi abuelo, con mi hermano. Queda muy poca yareta. Sacamos un poco para la medicina, porque la flor/raíz de la yareta es buena para los pulmones, para el dolor de cintura, para el lumbago. La yareta tiene un olor intenso, como el alcanfor. Es efectiva”.

A su papá lo han entrevistado mucho. En el libro de Francisco, también en el libro *“El perfume del diablo”* tiene sus testimonios.

Ollagüe y Puquios son de la misma época.

“Ollagüe no es un asentamiento étnico quechua, nunca hubo asentamiento, con ganado y siembra. No se dio nada de eso. Fue como el epicentro de todos los pueblitos que venían de al lado. Y siempre llegaba ahí, lo que es la yareta, el ganado. Para su embarque. Luego hicieron una línea ferroviaria para Amincha”.

Sendas...

El camino tropero está marcadito. Muchos dicen que fue el camino del Inca, pero Mauro sabe que nunca pasó por ahí el camino del Inca.

Este es camino tropero, verdaderas carreteras. Al principio venían en caravanas, luego en carretas tiradas por mulas. “Está marcadito con piedras volcánicas. Yo he pasado caminando desde el Miño hasta el cerro de las papas, con mi cuñado, arriando burros”.

“Hubo un tiempo del auge de la carne de equino. Los caminos caravaneros traían yareta para Chuquicamata, que usaban para la fundición. Ahora funden con petróleo”.

Antes era la yareta del volcán Polán hasta que prácticamente se terminó la yareta.

De Puquios para arriba el volcán Olca, el cerro Paroma están marcados los caminos, pero ese no es el camino del Inca. “Ese camino es caravanero, camino de los arrieros, que tiene sus estaciones, con corrales inmensos para descansar. Donde había agüita, tienen sus casitas, sus hornos para cocinar, hacer pan. Están los vestigios”.

El camino del Inca tiene otro tipo de vestigios, porque los Incas no tenían una casa, sino que a lo mejor una ruca, una piedra grande y la ruca, solo para descansar, porque era de paso.

Los otros descansaban más, y cargaban diferentes tropas. Era más asentamiento. El camino tropero, caravanero.

“En Ollagüe nunca pasó el camino del Inca”.

Comunidades...

“El Chaco eran comunidades que vivían de la agricultura y del paso caravanero. El azufre es mucho después”.

“Tengo mi comunidad. Nos desligamos de la comunidad Quechua de Ollagüe. Nunca fui socio. Siempre tuve esa idea de formar mi comunidad. Mi hermano, mis sobrinos fueron socios, pero se retiraron. Mi comunidad se llama Comunidad Indígena Quechua de Puquios. Con personalidad jurídica. Hasta el año pasado era el Presidente. Me derrocaron y ahora soy el Tesorero. Mi hermano me derrocó. Y todos contentos”.

“Ahora estamos en la construcción de una sede comunitaria. Ya está la obra gruesa. Allá en Puquios”.

“Somos 42 integrantes, pura familia Condori. Hermanos, sobrinos, nietos y esposas y esposos correspondientes.

En la comunidad de Ollagüe son más de 300 integrantes”.

Las otras familias que vivían en Puquios no participan.

La familia de mi mamá quiso adueñarse de Puquios y los pillamos. Hasta con demanda, estuvimos 2 años en litigio y ganamos. Ellos pertenecen a la comunidad de Ollagüe y ya van 5 años que no van para allá”.

Puquios tienen un cuidador. A veces van, pero no viven ahí. Son 35 kilómetros, a 40 minutos. No hay que pedir autorización para ir a Puquios.

En Amincha los Carrasco han arreglado una parte que era de los Terrazas. Hay buena relación con los Carrasco.

“Mi cuñado trabajaba en Amincha y visitaba a mi hermana. Yo desde chico salía a pastorear. Iba con mi hermano y no era peligroso. Ahora llegó el puma. No había peligro. Solo atacan a los animales”.

De camino a Ollagüe se distinguen los volcanes.

“Este es san Pedro y san Pablo. Allá el Miño. Acá el Poruña”.

“En los pueblos azufreros había más gente boliviana que chilena. Acá se venían y les daba vergüenza o eran discriminados por los chilenos. Pero igual había gente de edad que no le importaba eso, que se vestía de pollera y todo eso. Era el chileno que venía del sur a trabajar. Porque acá no, siempre se respetaba eso, y hasta nosotros mismos nos vestimos así”.

El chileno discriminador no eran todos. Eran identificados. Tenían un buen trabajo. Trabajaban en el ferrocarril. Pero después se fue normalizando eso.

En Amincha había una escuelita hasta sexto y de ahí se trasladaban a Ollagüe. En 1980 se abrió el internado.

“Porque nosotros nos íbamos a estudiar a Pajancha, al lado de Bolivia, yo fui dos años a estudiar allá. Íbamos caminando, porque está ahí mismo en la frontera. Una hora caminando y a la tarde retornamos.

Después se formó el internado en Ollagüe y nos tocó caminar más lejos, caminábamos de Ollagüe a Puquios y de Puquios a Puquios viejo.

A Pajancha era una hora de bajada. De subida era más.

Dos de febrero es la fiesta de la Candelaria en Pajancha. Ahí vamos todos. Ahí se llena de gente”.

A donde va el agua...

“Pasamos por el río san Pedro”

“Antes bajaba mucha agua por este río, pero después llegaron las mineras, el agua de Antofagasta, el ferrocarril.

De acá para arriba está todo seco. Se ha recuperado sí, le costó que le dieran agua”.

“Ahora las comunidades tenemos que solicitar a los privados, a Codelco, a Ferrocarril”.

Allá pasa el río Loa, y más abajo el embalse de Conchi.

Más arriba en Lequena hay un pequeño tranque de agua para consumo.

“Acá tenemos problemas hídricos, cuando llueve sobre todo”.

Ascotán es un paso fronterizo y ahora un retén.

También fue azufrera.

Ahí explotan el borax, que se utiliza en cristalería para vasos de laboratorio, porque resiste más la temperatura. Es más resistente que el vidrio común.

Otro porcentaje lo usan para hacer loza.

Ahora lo traen en camión, antes en ferrocarril.

En nudo Uribe tenían una planta.

Los principales consumidores de borax son los brasileños, después los chinos y los europeos.

En Cebollar están los Qui-borax.

El azufre se usaba para hacer dinamita. También para armamento bélico, para hacer balas. Después con los alemanes se inventó el azufre sintético. Codelco hubiera comprado hartos azufres.

En el volcán Olca iban a sacar energía geotérmica. Están los vestigios, la plataforma, pero las comunidades se opusieron. Cuando las comunidades se oponen a proyectos es porque quieren resguardar lo que es de ellos.

En realidad no todas las comunidades quieren resguardar.

“La comunidad de Ollagüe no, esa negocia con su territorio, esa es más lucro”.

Nosotros no, nosotros queremos que se conserve tal y como está nomás”.

Mauro lamenta al decir que el litio lo van a explotar igual. Aunque hay una consulta obligatoria, por un artículo de la OIT. Si el estado no lo hace tiene sanción, porque es un acuerdo internacional.

Esa normativa internacional funciona y el estado está obligado a obedecer esos fallos.

“Ahora estamos muy empoderados, pero tampoco podemos hacer lo que nosotros queramos”.

“Todo está normado para todos”.

“La rica rica sirve para la güatita”.

Lampaya, bailahuén, copa copa, chachacoma, pingo pingo.

Hay un yerbatero de apellido Galleguillos, tiene su puesto de yerbas. En la feria modelo de Calama se encuentra.

La señora Victoria Véliz hace medicina tradicional y está la posta donde hay paramédico.

Los días sábados hay ronda médica. Tiene de todo.

“Antes no había seguridad”.

Recuerdo viejitos que llegaban con sus pies quemados por el azufre. Antes viajaban en camiones nomás, no había buses.

“Antes la vida era muy sacrificada. Igual les convenía, porque en Bolivia era la siembra y la ganadería. La vida del campo es dura. Por eso la gente se quedó acá, porque la vida era mejor, en el sentido que ganaban plata”.

“Nosotros también, pasamos mucha necesidad cuando éramos chicos. No teníamos cómo venir a buscar las cosas a Ollagüe”.

“Igual nomás uno era feliz yendo a pastear”.

“La tecnología es lo peor que pudo llegar. Antes se jugaba a la pelota todo el día. Ahora no se ven niños jugando en las calles. Los niños no son sociables, les cuesta hablar, les cuesta expresarse, ahora les cuesta más. Antes dependía de cada uno, antes nos dábamos el tiempo para ir a la biblioteca, ahora nadie va”.

Mauro siente incertidumbre sobre la explotación del litio, porque aún no se sabe quien lo va a explotar, ya que al no ser mineral metálico tiene otras condiciones.

En el recorrido por las memorias y el salar se ven vicuñas.

“Estamos a años luz de procesar la lana. Los quechuas y los aymaras son buenos para eso. Había un proyecto para eso para esquilar la lana de vicuña, es todo un proceso”.

“Al fondo a la derecha está el Ollagüe con la fumarola.

Cerro Polán cerca del Aucalquincha, donde había harta yareta.

“El Polpana, más allá el cerro Chela”.

Apunta a la entrada para sacar el borax, muestra el lugar donde lo secan y después lo embarcan.

Con las lluvias, la bajada de san Martín se corta.

“Es complejo, porque no se puede intervenir caminos que son públicos. Una vez llegó una multa por haber intervenido un camino público”.

Hay que pedir permiso para intervenir, porque esperar que lleguen las máquinas se demora mucho.

“Ahí, hay que llegar a un mal-buen acuerdo”.

Por Cebollar hay es una empresa del borax. Antes era una empresa italiana, se vendió a la empresa Soquimich y ahora Qui-borax.

“Los viejos tenían sus historias”.

Los trabajadores de las azufreras tenían sus historias. Contaban que cuando un viejo se emborrachaba, venía una diablita y se los llevaba. La diabla se los llevaba.

“Ahora ya no se cuentan esas historias, ya no viven viejos ahí”.

“Todo el mes de agosto es el mes del diablo. Claro, porque ahí se le hace el pago a la tierra, entonces todos hacen ahí sus costumbres, el primero.

El pago a la tierra o al diablo...en el fondo es lo mismo. Porque el que tiene una empresa le hace el pago a la tierra, el que tiene minera le hace el pago al diablo, al Tío que le dicen. Que no es el diablo católico, el belcebú, lucifer, como el demonio. Acá no, el Tío es el diablo, es el que le da el mineral. En el socavón de Oruro hay dos sentados.

Esa tradición del Tío está presente en Ollagüe, en el pago a la tierra.

“Esa costumbre viene de Bolivia, por el Tío del socavón”.

Esa tradición está muy presente en este lugar, con tanta azufrera.

Las llamitas sacrificadas se comen. Antes se decía que el diablo se la comía, esas eran historias que se contaban.

“Se hacía el pago en la minera que tenían. Otro en sus plantas, de áridos, por ejemplo”.

Parajes

En la Hostal Atahualpa está la Presidenta del Club de Ancianos de Ollagüe, Brígida. Ella no nació en Ollague, sino que en la frontera de Bolivia.

“De tres años entré aquí a Chile, el 58 por ahí, después he andado por acá y por el 62 me quedé definitivo aquí.

Sus hijos nacieron en la localidad, y su esposo murió hace tiempo.

“Soy viuda yo, mis hijos son viejos ya, soy abuela y bisabuela. Tengo 9 hijos, 14 nietos, 2 bisnietos. Todos en Chile. Atiendo el hostel, solo alojan y desayunan. Tengo 77 años”.

A la Agrupación, les hace falta una sede. Así podría llamar a unos abuelos para trabajar y reunirlos. Pero ahora no hay donde.

“En Amincha hay dos personas adultas, en el Chorro hay dos más. En Ascotán también hay personas mayores”

Brígida llegó a los 13 años. Su hermano trabajaba en las azufreras en Santa Rosa, en Buenaventura, en Aucalquincha y Amincha. Ella de 8 años venía con su papá a ver a su hermano. Venían con burros a buscar mercadería. Después se vino su hermano mayor.

Su hermano, que se fue a Bolivia, se llamaba Víctor.

Su hermana se quedó y trabajaron juntas

“Ahí agarramos pensionistas, en ese tiempo había cualquier gente, trabajadores. Además comía gente, 60, 80 personas”.

“Fuera de eso había personas que agarraban pensionistas 10, 15, 20 personas. Así con mi hermana trabajábamos, en ese tiempo ya tenía 13 años”.

Su hermana se casó. Su hermana se llamaba Emiliana y se fue con su marido después. Ella también se casó, a los 2, 3 años.

“Había muchos bolivianos, poca gente chilena venía, pero de aquí nomás, de la frontera”.

Luego entró a trabajar de ayudante cocinera. “Ahí ya me quedé”.

“Ahí me conocí con el finao papá de mis hijos. Se llamaba Damian Anza, chocó el tren allá en 1972, a las 11 de la mañana, por Puquios. Venían dos cuadrillas. Fallecieron 6 personas. Los otros se tiraron y se salvaron.

Algunas veces fue a ver a su papá y a su hermana a Bolivia, pero no se fue a vivir. No conoció a su madre, murió a los 33, cuando ella era pequeña y no se acuerda tampoco.

“Nosotros quedamos todos chiquititos, yo quedaría con 3 años y no me acuerdo de nada”.

“Somos 4 hermanos, 3 mujeres y un hombre”.

Con el tiempo su papá se volvió a casar, y de ahí empezaron a salir de casa. No tuvo buena experiencia con la nueva pareja de su padre.

“La señora era cosa seria”.

“A mis hijos les digo que deben cuidar a su señora, porque mamá hay una sola, porque madrastra uyyy...los hombres quieren a la madrastra, a la mujer, a los hijos los retan, no le creen. Ahí con chicote nos mandaban al campo todo el día”.

“Nosotros hemos sufrido harto, a mis hijos les digo ustedes no sufren, están a todo pasto aquí. Ahora cuando murió mi finado yo sufrí y salí adelante trabajando, hasta ahora estoy trabajando. Yo sola ganaba una miseria, eran hartos y yo sola con mis hijos. En ese tiempo no vendían ni ropa usada. Ahora tengo tanta ropa de mis hijos”.

“Después tuve otro hombre y ahí me quedé con otros 4 hijos. Ese marido se murió también en un accidente cuando yo tenía 33 años. Se encontraba manejando un pilot, un cargador grande. Murió en santa Rosa. Estaba embarazada de mi hija, la menor”.

“Más encima yo nunca me he casado, sin derecho a nada quedé”.

“Yo no tengo suerte pa’ marido, nunca más hombre. Y a mis hijos ahí crié como sea”.

“Así salí adelante. ¿Cómo la mujer puede ser tan firme?”, reflexiona en voz alta.

En ese tiempo interno a sus hijos y entró a trabajar en la escuela dando alimento.

De a poco sus hijos crecieron, uno se fue a san Pedro de Atacama. Él trabajó en el hotel Explora y llegaba a verla, se le ocurrió hacer algo acá. Y así, sacando proyectos salieron adelante.

“Empecé el 2006”.

Su infancia fue en el campo. No recuerda a su mamá. Fue creciendo, en la casa, su papá les mandaba a buscar leña, cuidar las llamas, las ovejas. En ese tiempo no conocía los zapatos, nada.

El pago era un saquillo en el que venía la harina. El saquillo era de algodón, de 50 kilos.

“Yo cargaba güagüas para que la gente trabaje. Con el saquillo me hacía como un vestidito para ponerme abajo ya encima una pollerita, una blusita. Hacía mucho frío, andábamos mojados y en el cuerpo se secaba la ropa. De ahí me enfermé yo. Después me enfermé de la vesícula”.

Trabajó mucho, preparando comida y atendiendo personas que alojaban. Preparaba muchos platos, picantes de conejo, llamo y otros.

Se ve bien para los años que tiene. Se mantiene activa, trabajó con tejidos que vendía. Viajó mucho con sus tejidos y sus yerbas medicinales. Las yerbas se vendían mucho en La Serena, en Santiago, en Concepción y otros lugares. Sus abuelos le enseñaron todo lo que tiene que ver con las yerbas.

“Era el remedio de nosotros, como copa copa que es muy bueno. Llevaba por lo menos 3 cajas de yerbas, pingo pingo, rica rica, chachacoma...tantas yerbas, que son muy aromáticas y buenas para la salud. La yareta es buena para la diabetes”.

Su abuela Julia y la abuela Pascuala le enseñaron la sabiduría de las yerbas medicinales. Con la copa copa hacían una pasta para las lesiones, también para los animales cuando se doblan una pata.

Aves y creencias...

“Caca de huaychú también es bueno, ese pájaro plomo, en el campo hay. Y silva. Mal agüero cuando silva, así decían los abuelos. Cuando llega a la casa o se pasea dentro de la casa alguien va a morir. Cuando vivía en el campo ahí estaca. Es muy raro que llegue acá, porque hay perros y mucho movimiento”.

“Cuando llega la golondrina es lluvia. El otro día llovió poquito, por eso está seco”.

Viajes...

“Para ir a Santiago, nos íbamos de acá en bus a Calama y de Calama a Santiago. Por la Agrupación de Artesanos nos alojábamos en un hotel, ahí en el parque Bustamante. Después yo iba sola a La Serena, Concepción, Valdivia. Después no pude porque abrimos aquí y teníamos que atender. Siempre iba a las ferias. Ahora no viajo ya, me cansé y me dediqué a esto”.

“El año pasado fueron con los adultos mayores a Chiloé. En avión a Puerto Montt y de ahí a Chiloé.

“Somos como 30 en la agrupación, pero no todos asisten. No tenemos libro de actas, no nos hemos reunido. Yo voy a empezar a renunciar, quiero hacer la carta de renuncia. Ahora nadie quiere asumir. Antes éramos más comprometidos y más decididos. Ahora hay mucha pelea, no sé por qué. No entienden. Falta unión. Los jóvenes no están ni ahí”.

“Cuando saquen litio más pelea habrá”.

Historias del Pueblo

Al acercarse a la Posta de Ollagüe se encuentra Esteban, paramédico del pueblo. Su mamá es de Ollagüe, pero ahora vive en Calama. Él nació en Calama, la hermana mayor en Buenaventura, el resto de hermanos también en Calama.

Su hermana mayor nació con la ayuda de su abuela, en Buenaventura. Su abuela se llamaba Nemesia Hernán.

“En Ollagüe, como había poca gente, se veían fantasmas”.

“Yo veía a una niña como de 12 años. También un caballero que murió en un accidente de tránsito que era marido de una exalcaldesa. Al hombre se le ve dando vueltas por ahí. Se ve mucho en la escuela, con un gorro como de vaquero”.

Siempre hay historias, historias como esas, como la historia de la Chola.

“Yo estaba acá y se aparece una chola que me dice que me tiene que llevar porque su pueblo estaba enfermo. Repitió eso algunas veces. Le dí comida y me dice que va a volver”.

“Mi señora me dice que la niña andaba descalza, no caminaba, flotaba. Todavía me acuerdo, iba con una falda calipso media desteñida. Iba a un pueblo cerca de Uyuni, hacía frío”.

El nombre de un libro “*El Perfume del Diablo*”, se debe al humo del sulfuro que mata. Además, el azufre está relacionado con el diablo. *El Tío*.

La mayoría de las actividades religiosas se dan durante todo el año, menos en febrero, solo en Pajancha el 2 de febrero.

Como no hay fiestas en febrero, se hace carnaval y los pagos.

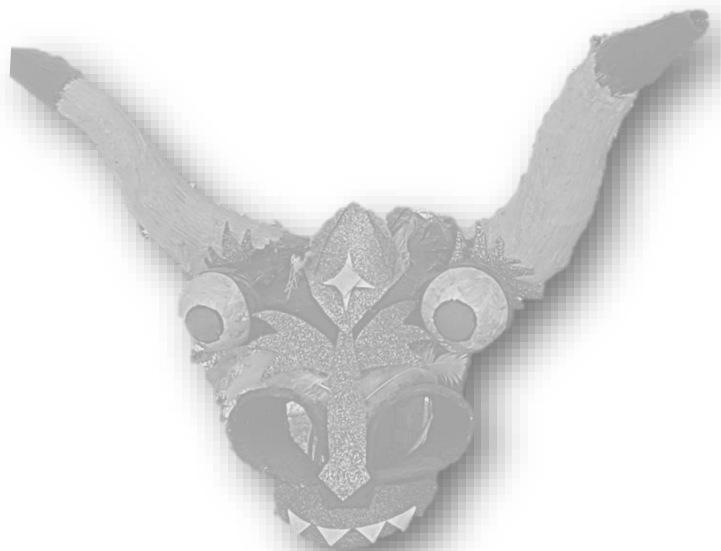
“El mes del Tío es en agosto”.

“Son dos meses de retribución a la Tierra”.

En Bolivia está muy marcado el respeto a las minas. El minero tiene que hacerle una retribución a la mina para que le de plata, le de oro. En un momento llegaron tradiciones que fueron modificadas con el tiempo. Algunas cosas quedan y otras han cambiado.

“Por ejemplo la fiesta de san Antonio, que es una fiesta pagana. Se hace un sacrificio como a las 6 de la mañana, cuando raya el Sol. Sacrifican un llamo por cada uno. Le dicen *la vena*, que es entregar sangre a la Tierra. Ahí con hojas de coca”.

“ Todo eso pervive, el 12 de Junio”.



Inti Raymí...

Para el Año Nuevo Indígena se hace fiesta también, el Inti Raymi, que es la celebración de la salida del Sol.

“Son fiestas que congregan a la comunidad”.

El alcohol y la hoja de coca tienen mucha presencia en las festividades, porque de alguna manera permite cierta conexión.

“Es como en muchas tradiciones indígenas, de cómo sirve para la conexión con la Madre Tierra. Tiene que ver con la pureza también. El alcohol puro es de 96 grados, el vino y la cerveza. Se dan a la Madre Tierra porque son suyos”.

“La hoja de coca tiene que ver con lo ritual, pero también con el cotidiano. También pitchan. Para las fiestas, se necesita mucha hoja de coca, se tiene que pasar de contrabando. Hay pasos por muchos lugares, por la primera región también. Es complejo porque hay militares haciendo muchas rondas”.

Habitantes...

La población mayoritariamente es chilena. Los extranjeros con el tiempo regularizan.

Hay una Asociación que está entregando casas en Amincha para que vaya gente a vivir allá.

“Yo voy a ver a las abuelitas que viven en Amincha. Con doña Aleja me comunico directamente, porque tiene teléfono. En Buenaventura no hay. Puquios también se está repoblando”.

“En Ollagüe se trabaja principalmente en servicios menores y en la municipalidad”.

Nos indica que Ollagüe es una comuna creada con fines estratégicos, en los años de Pinochet.

“Es como justificar algo que no tiene sentido en la parte administrativa política. Es una de las comunas más pequeñas de Chile”.

Ollagüe se convirtió en un punto neurálgico en el tiempo de las azufreras. Llegaron a vivir más de 10.000 personas. Estaba la E.C.A en ese tiempo. Desde el año 50 en adelante. La ECA traía víveres, ahí cerca de la cancha roja. También había carnicería.

Medicina Ancestral...

Hay un programa que tiene más de 10 años, en que las postas rurales deben incorporar las tradiciones y cultura indígenas. En este caso, las yerbas principalmente, pero no se ha podido complementar.

Es una Ley que se debe llevar a cabo. El Servicio de Salud realizó un programa de salud y pueblos indígenas, que exige vincular con la comunidad de manera pertinente; señalética, por ejemplo.

“Tenemos que tener una sala en que ellos puedan entregar su sabiduría, su “sanación”.

En san Pedro hay una casa, la casa Lickan que promueve esto.

“Acá, hay personas, parteras o yerbateras, que no se dan a conocer. Son muy herméticos. Estamos tratando de implementar una estrategia de traer gente de san Pedro que tiene más experiencia para poder comenzar con esto”.

Todas estas hierbas son medicinales. La Rica Rica para el dolor de estómago, la lampaya para la presión, la chachacoma para el dolor de estómago, para la presión. Hay hasta plantas abortivas.

“Hay un libro sobre las yerbas y sus propiedades”.

Antiguamente se utilizaba mucho la yareta, que fue arrasada por las mismas industrias. Ahora hay en algunos sectores más alejados.

Hay una planta que es como un tubérculo, que se llama papa sicha o papa de acañuca , que es como un tubérculo, que sale en época de mucha lluvia, que es una papa que sale al lado de las tolas, que se alimenta de ella. Y en la tierra se forma como una cruz, es un tubérculo de color rojo, es dulce con sabor pastoso y la gente se la come. La parte de abajo que es la raíz sirve para la diabetes.

En la FEPLA se puede encontrar. Se come cruda y de eso se alimentaba.

Relatos de Esteban Araya

Ascendencias

Félix es descendiente indígena: Quechua y Atacameño.
Tiene 55 años.

Cuando pidió la documentación, le querían dar el documento atacameño, pero él quería el quechua.

“Mi abuelo era atacameño, se fue muy niño desde Caspana, donde lo dieron por muerto. Él se fue y allá conoció a mi abuela en la frontera, y ni siquiera en un pueblo grande se establecieron. Ellos llegaron y dijeron aquí instalémonos, en Pajancha. Ahí no había casas, no había nada, y se instalaron nomás, donde podían criar ganado. Por ellos ese pueblo, es pueblo.

Después se estableció en un sector boliviano porque en ese tiempo se explotaba mucho la yareta y el azufre, entonces él empezó a trabajar la yareta, el azufre”.

“Era famoso mi abuelo, se llamaba Agustín Anza, y se quedó allá establecido. Entonces cuando yo empecé a buscar de dónde desciendo me encontré con que venía de Caspana. Los Anza son de Caspana. Hay Anza y Ansa. Les dije que descendía de Agustín Anza y me dijeron en Caspana que lo tenían como finao’. Nosotros somos los únicos Anza. En el sector de Bolivia no hay ningún Anza”.

“Mi abuelo falleció joven, cuando yo tenía como ocho años, se enfermó y falleció allá en Pajancha”.

“Mi abuelita vivió 120 años, ella era de Ollagüe, de Buenaventura”.

Su mamá era quechua, y la mamá de su mamá se fue de la estación de San Pedro, ahí había una escuelita

“Ahí tenía familia mi abuela, ahí estaban establecidos los Vilca, y de ahí mi abuela se fue pastoreando. Tenía corderos y llamitos y se fue buscando un lugar donde establecerse. Se fue sola, jovencita”.

Si encontraba algunos humedales se quedaban algunos meses. Y llegó a la frontera dónde encontró un lugar que se llamaba Chipapa, que era un bofedal bien amplio.

Su abuelo era español, el abuelo que se juntó con la mamá de su mamá, con la que se fue de acá. Ella hablaba quechua y el no entendía.

“Mi abuelo era del lado de Jujui de Argentina. Se enamoraron y conformaron familia”.

“Cuando chico me encantaba ir para allá, a la estancia de mi abuela, un lugar de pastoreo. Yo la acompañaba a pastorear, nuestra diversión era el campo, pastorear los llamos”.

A su abuelita le gustaba tejer, a cuatro estacas. Tejían en telares. Después tenían unos moldes para hacer pantalones, ponchos, chaquetas, hartas cosas.

“Así me vestía yo con lo que mi mamá me hacía”.

Los ponchos estaban tan bien tejidos que no pasaba nada de agua. Se iba en bicicleta para allá, demoraba como dos horas. Su abuela les esperaba, tenía queso, carne, charqui, oveja, no le faltaba. Sembraba papa, quinoa.

“Me encantaba irme para allá, salía de vacaciones y me iba para allá. Después de andar tanto en bicicleta mi mamá me compró una moto”.

“Aprendí a hablar quechua, mi abuela me hablaba y yo no entendía, y mi abuela me pegaba para aprender. Mi abuela hacía todas sus costumbres, las hacía en quechua, así que yo aprendí hablar en quechua, a cantar en quechua todo”.

Primero estuvo en la escuela de Amincha hasta cursar cuarto básico, y después fue a Ollagüe, había de quinto a octavo. En ese tiempo estaba la chilenización, estaba Pinochet.

“Todo era militar, los profesores nos trataban como milicos. Ahí me hicieron olvidar del quechua, a golpes”.

“Éramos tres, una niña y un compañero. Nos castigaban. El castigo era aprenderse los himnos nacionales, el himno del carabinero, el himno nacional, el himno de Calama, el detective, todos cantando. Ahí olvidamos el quechua”.

“En ese tiempo había mucha discriminación, me decían boliviano y me golpeaban. Yo dejé el quechua y después me vine a Calama a estudiar. Después salí y me puse a trabajar para las mineras”.

En el año 2000, a Félix le ofrecieron trabajar en Ollagüe como profesor de música. Además, le pidieron ser el profesor quechua. Como profesor de música de primero a octavo y como profesor de quechua de quinto a octavo.

Su hermano también tocaba instrumentos. Félix de pequeño aprendió a tocar guitarra con él.

“Me sangraban los dedos”.

Ahora anda con su anata, que es un instrumento como una tarca. Está componiendo temas, sacando algunos temas para carnaval. Van a empezar a ensayar para aprender temas nuevos. Tienen algunos temas grabados.

“Generalmente para carnaval hay que llegar con temas nuevos. Los temas se relacionan con la chola del carnaval por ejemplo, a los mallku, a la chaya, al pueblo, o a la juventud”.

Hoy tienen ensayo con los niños que están aprendiendo a tocar. Para mantener viva esta tradición, Félix convoca a las nuevas generaciones para aprender.

“Como yo tocaba de chico, con los abuelitos, hubo un tiempo en que ellos se fueron muriendo, todos los anateros. Y quedábamos tres nomás, yo, el Alejo y el Donato. Y los tres nos teníamos que dar vuelta en el carnaval, para todos lados, y resulta que un año Alejo no podía tocar, entonces ahí pensé que tenía que sacar a los jóvenes para que no se muera esta tradición. Esto lo hago por el amor y la pasión que yo tengo”.

Tuvo un profesor boliviano que tocaba todos los instrumentos. Tocaba el acordeón, y decía que no cualquiera toca acordeón.

Le gusta tocar el charango, que no es tan difícil.

Hay un ritmo llamado kalampeo, es un ritmo afinado en kalampeo.

“Tono diablo le dicen”

Recuerda de niño ver que desde los cerros traían la yareta. Les pagaban 5 pesos el saco de yareta y 6 pesos el amarre de queñua. Aparte de vender, había que llevar para la casa. De esa manera conseguían dinero para lo que necesitaran.

Recuerda también que en Amicha había un kiosco, la pulpería era para los trabajadores, que solo atendía a los trabajadores, que tenían una libreta y todo lo notaban ahí, y al final los sumaban y se les descontaba. Así era. Ahí no vendía, solamente entregaban.

“Yo creo que en ese tiempo convenía. Me acuerdo que en ese tiempo el kilo de pan costaba 45 pesos, y el pasaje cuando yo llegue estudiar costaba cinco pesos. Y esos cinco pesos costaba mucho juntarlos, no es como ahora que andan botados. En ese tiempo cuando yo empecé a trabajar, el sueldo mío era de 8.000 pesos, y mi sueldo a pagar a pagar era 12.000 pesos, en el mes”.

Recuerda que también trabajó de niño en las azufreras, haciendo mantenciones. Salió de ahí y se fue a trabajar al Loro, del sector de Collaguasi.

Estudió mecánica en el liceo técnico en el B-9.

La anécdota sobre la importancia de los sueños.

“Un día se me echó a perder el auto acá en el camino. Me quedé dormido y soñé cómo arreglarlo. Desperté, hice lo que soñé y se arregló el auto. Me fui a Kosca, volví a Ollagüe, me fui a Calama y ahí no anduvo más. “El sueño avisa”, eso es verdad”.

USANZAS

Santos Valdivia trabaja en la biblioteca de Ollagüe, el narra sobre las costumbres que se hacían y se hacen en el pueblo.

“Una vez una persona que sabe de costumbres había cobrado como 3 millones de pesos, algunas personas se aprovechan de las costumbres”.

El hace costumbres, pero pequeñito, ahí en casa nomás, como hacía su papá, pequeñas costumbres.

Para hacer costumbre se necesita hojita de coca, grasita de llamo. Eso se quema.

“Mi papá usaba la coa, el ulpo y el alcohol, con eso basta y sobra”.

Había una costumbre que era para invitar la lluvia, pero su papá no hacía.

“Para la lluvia dicen que se hace eso. Con agua de mar. Me han dicho que se hace esa costumbre, pero no sé cómo se hace”.

“Cuando se hacía una construcción de una casa, lo primero que hacía era una costumbre”.

A pesar de que es muy común en las costumbres, no venden llamitos porque no hay mucho.

“No tenemos cómo tener tantas llamas”.

Algunos, al diablo le dicen *El Hombre del Terno*.

“Yo, que he estado solo en el desierto muchas veces, nunca he visto nada. En la localidad se ha escuchado la historia del diablo, que pide el alma a un hombre a cambio de riquezas. Pero de que haya pasado eso no, pero sí, a veces hay accidentes en la minera porque no se le hace el pago. El pago al diablo. Hay que sacrificar a una persona, pero tampoco se va a hacer eso, no, un animalito”.

“También se hace acá, pero a la Pachamama, a los santos, a la virgen. Pero para la minera, tiene que ser una persona, matar una persona. Pero por eso dicen que pasan los accidentes, porque el Tío necesita. Está dando, y que no le den nada, porque debajo de la tierra está la riqueza del Tío. Él es el que da lo que está debajo de la tierra”.

En agosto y en febrero, son los meses del Tío, más que nada agosto, se hacen costumbres para esa fecha. En agosto se siembra.

Su hijo se llama Elvis. Entró a trabajar como alarife, en la minería.

“El Abra estuvo a punto de parar, mandan el concentrado por cañería, directo. Y van a mandar agua de allá”.

“El volcán Miño lo tenemos con demanda territorial. El volcán santa Rosa es mitad Bolivia y mitad Chile. El Olca también”.

Yoel su hijo que trabaja ahí en la municipalidad conoce todo eso.

Cultivos

Santos González riega sus cultivos, tiene sembrado habas.

“Es buena la tierra para cultivar, pero hay que trabajarla mucho”.

“Allá donde se ve verde, eso se llama grama, igual sirve para cultivar, pero primero hay que sacar todo, limpiar. Eso es mucho trabajo”.

Santos es de Ollagüe, pero viene de la frontera. Vivió como 15 años en Abaroa, del 78 hasta el 89. Trabajaba independiente, en hojalatería, en construcción. La mayor parte de su vida vivió en Chile, en Santa Cecilia y en Amincha.

“En Bolivia no hay azufreras como acá, más al norte hay”.

En Ollagüe no hay espacio para cultivar la quinoa. No es tan difícil como antes, porque hoy en día existe la maquinaria. Hay tractores, cegadora, para trillar. Hay máquinas para todo. Con las hojas de la quinoa, que son quemadas se hace la lejía. El no pitcha (mascar coca), porque le pasó algo una vez, se sintió mal y dejó de pitchar y de beber alcohol. De un momento a otro dejó todo.

“Atrás de esos cerros la quinoa está así de grande.
Llueve más”

“El valor de la quinoa está como a 900 bolivianos el quintal”.

“Hay una quinoa para hacer la harina tostada, que es más dulce. Todo depende de la persona que prepara. Para graneado se tuesta un poquito más café. Eso hace que se grane bonito igual que el arroz. La quinoa tostada la pisan y la hacen remojar. Después se seca.”

“Quiero pedir un poco más de terreno para seguir sembrando. Plantar árboles que rodeen el pueblo. Hay un solo árbol en el pueblo”.

“En Amincha hay un solo manzano”.

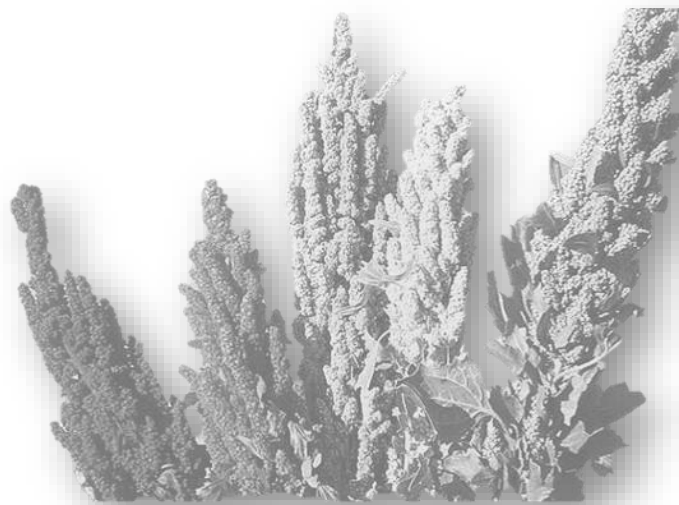
Santos pertenece a la Agrupación Agrícola y se reúnen de vez en cuando.

“Si está tierra estuviera buena, se daría perfectamente la zanahoria”.

También es parte de la comunidad quechua. La comunidad tiene siembras de habas, cebolla, zanahoria, papa, acelga, betarraga, lechuga, perejil, cilantro, coliflor, repollo, cebollín, y flores como el lilium e ilusión.

“La tierra es buena, pero falta abono. Necesita ayuda. Sería mejor cambiarla toda. Acá cerca, a 5 kilómetros hay buena tierra que quiero traer”.

“Ojalá la municipalidad nos ayude”.



En el almacén

En una tarde lluviosa, con truenos y relámpagos, Atanasia, quien administra el negocio de la localidad. Narra sus historias.

Ella es de Sucre, Bolivia, un valle templado.

“3 horas a Uyuni, más 3 horas a Potosí, más 3 horas a Sucre”.

“Quisiera volver a ser niña, que mi papá viva”.

El año 2010 llegó a Ollagüe por la necesidad de trabajar. Estaba sola, con 5 hijos.

Trabajó 7 años en la minera Gabriela Mistral.

Después la invitaron a trabajar en el jardín infantil en Ollagüe.

El negocio es de su esposo. Por eso está ahí. Su marido, nació en san Cristóbal. Está nacionalizado.

“Hay muchos pueblos al lado de Bolivia, al lado de los salares”.

No participa en la comunidad quechua, pero sí en la junta de vecinos y en la Agrupación de Ganadería y Artesanía.

Tiene sembradío en Inca. Va a buscar habas.

Tiene un invernadero.

También tiene llamitos ahí en el patio. Vende carne de llamo, que se vende por trozos.

En el pueblo se celebra el Año Nuevo Indígena.

Se juntan en la Escuela. Encienden el fuego y piden sus deseos. Como a las 11 de la noche se llama al cerro, ahí se amanece y se hacen costumbres, ya amanecido llegan a sus casas.

Ella hace 2 años que no participa.

“En Sucre también se celebraba”.

Las celebraciones que reúnen a la comunidad son, la fiesta de san Antonio, la fiesta de carnaval. Se florean llamas para los compadres o las comadres. Luego la adoración de los productos que produce el terreno. Se presentan habas, papas floreciendo.

El martes se pasa por casas bailando.

Después se atienden en las casas, se hacen desayunos.

“También hay bailes religiosos”.

Todos los años va a Kosca, por un tema de trabajo.

Participa en la misa y en la procesión que es lo más importante para Atanasia.

Vende lo mismo que el almacén y algo de comida. Vende hasta las 10 de la mañana para que todos puedan vender.

Sabe cocinar un buen picante de conejo.

Cuentos que cuentan

En una tarde lluviosa Ollagüina, Dina comparte la historia que se cuentan en *el pueblo*.

“*La Chola*, es como un encanto. Se supone que es la riqueza, porque la ven con joyas de oro, es rubia y de ojos azules. Todo lo que la minería atrae. Hay personas que se vuelven locos. A un amigo de mi papá no lo encontraban y mi papá lo fue a buscar.

Cuando vamos camino a Pajancha, eso se llama la negra, eso tiene un socavón. Ahí muchas veces en este tiempo se aparece *La Chola*”.

“Es lo mismo que eso del quirquincho blanco, es igual. Una persona que se lo lleva. Yo tengo un primo que lo encontró y se lo llevó. Después se volvió loco y costó poderlo recuperar. Lo recuperaron fue con curanderos, porque estuvo hartó tiempo. Esos son los cuentos que cuentan”.

“Don Eduardo Vicentello contaba que, en la Cachimba, por el camino más allá de Ascotán, cerca de una pileta de agua, se aparece *la Chola*. Dicen que aparece ahí, donde hay minería”.

“Don Eugenio González, ha contado la mayor parte de todo esto. Él hizo eso del tren del azufre, porque él conoce todo eso. No vive acá por un tema de salud. Siempre ha tenido la voluntad de contar todo”.

“Los hermanos Gabriel: Alejandro, Donato y el caballero que vive en Chema Marino Gabriel. Don Donato se acuerda de cuentos”.

“La señora Violeta Vega, era la catequista de Ollagüe. Su marido era el jefe de estación y jubiló”.

En el pueblo ya no hay catequista.

“Es que acá no todos son creyentes. En mi tiempo éramos más creyentes porque ella nos instaba. Había que ir nomás. Ella tenía ese tema de trabajar con niños y adultos”.

“Ella hacía la adoración al Niño. Ya no se hace nada”.

El 24 en la noche la comunidad entrega chocolate. Viene un baile de Kosca a bailar. La tía Violeta les hacía la tradición del baile con pañuelos. En general el pueblo antes era más animoso.

“Está dividido el pueblo. Es más difícil”.

El cura llega una vez al mes. No participan más de 10 personas. El 13 de junio es san Antonio. Ahí se hacen primeras comuniones.

“Los que más participan son los adultos mayores, que están más pendientes. No se ve juventud en esas actividades”.

El día 1 de noviembre, arman en las casas mesa, un altar. Ponen tantagüagüas con lo que se les quiera poner. Algunos colocan fruta, lo que se quiera. Todo eso se vela y se prepara para la gente que va. Se da desayuno.

El día 2 se reparte, cierta parte, no todo, porque se deja para quemar al despacho. Se reza y se canta.

“Tienen sus cantos. La señora Felisa canta, mi mamá canta”.

Casa de huéspedes

Felisa, trabaja en la casa de huéspedes de la comuna, es de Ollagüe, tiene carnet de Ollagüe, nació en la quebrada del Inca, tiene un campito allá, pero no ha podido ir por su operación de vesícula hace un mes. No tiene el año completo en el trabajo y no puede sacar vacaciones.

Tiene tres hijos, todos en Ollagüe. Yamilet es su hija mayor, dos niñas y un niño. Su esposo falleció de cáncer a la próstata, era mayor que ella.

Su mamá nació en Kosca y su papá es boliviano. Nunca vivió con él. Su padre trabajaba en Amincha y cuando cerró la azufrera se devolvió a Bolivia porque tenía otra familia allá. Tiene hermanastros en Bolivia.

Se crio con su abuelita, era hija única. Su mamá falleció hace dos años. Quedó sola porque no tiene mamá, ni papá, ni abuelita. Solo quedo con sus hijos.

Trabaja en un turno de siete por siete.

Estudió en Ollagüe primero básico. Al año siguiente una madrina la llevó a Antofagasta. Luego, en tercero básico volvió a Ollagüe. Posteriormente, en Amincha realizó estudios de cuarto y quinto básico. Después a Ollagüe nuevamente.

La dificultad que tuvo en su vida, era la de tener una familia que se hiciera cargo de ella.

Cuando falleció su abuelo tenía 6 años. Llegó del campo a Ollagüe y se perdió, porque, según recuerda, la mandaron a comprar atún y no pudo encontrar el camino de vuelta. Sin querer entró a la casa de máquinas y no sabía como salir. Así, cuando se dieron cuenta de que no había llegado, la salieron a buscar y la encontraron con su tarro de atún.

Cuando estaba con su abuela y su mamá, tenían animalitos; llamas, corderos, burros, gallinas.

Después de la muerte de su abuela y la de su marido, decide vender todo. Solo le quedan sus tierras que son las que siembra. Cómo es hija única, es lo que le queda.

Los aluviones se habían llevado los sembradíos, así perdió habas y papas. Desde agosto que no va a ver sus campitos, sembró papas y habas. La casa de sus abuelos se la llevó el aluvión.

Felisa tiene tres hijos, Yamilet de 40 años, el chico que hace los videos, Rogelio de 38 y cuando falleció su esposo, se ganó una pequeñita, que ahora tiene 30 años. Y una nieta de 25 años.

Pasantes...

Un tal Corante buscaba el mineral de oro.

“Que yo sepa no hay oro acá, azufre sí, porque está escrito ahí, *Azufrera*. Se ven los caminos que llevaban el azufre.

“Yo me acuerdo una vez que me perdí en Calama cuando tenía 16 años. Entré a los morenos a bailar. La tía me iba a ir a buscar a la estación y no alcanzó a llegar y me puse a caminar y me perdí hasta que se hizo de noche. Una señora me dio alojamiento. Ella era de Andacollo.

“En Bolivia también hay Virgen de Andacollo”.

La estampita que se encontró es la Virgen de Andacollo.

“El caballero que encontró la Virgen de Andacollo era argentino”.

En Kosca hay cuidante que trabaja 15 por 15.

Felisa no tiene una imagen de la virgen de Andacollo.

“No, porque le tengo un respeto, porque si usted tiene una imagen en su casa tiene que estar pendiente. Me da miedo. Yo voy a la iglesia y todo, pero no en la casa. Porque ¿y si le fallo?”.

Cuando reciben la fiesta, cuando van a ser alferado, todos los martes deben de velar, con el escapulario. Martes san Antonio. Sábado la Virgen. Prenden velitas, reparten coquita, le hacen su trago.

“De eso no sé mucho, porque dan distintos tragos para distintas cosas. El vino es para las almas. Doña Victoria sabe de eso, le gusta”.

“Yo respeto a la Virgencita, los santos. Si uno va a tenerlo tiene que cumplir como corresponde. En la Iglesia están mejor. Mis hijos igual piensan como yo”.

Su madrina era fabriquera y ella la ayudaba.

Felisa fue alférez en Pajancha.

“Es muy difícil para juntar las cosas y servir. Es mucho gasto. Hay que tener mucha plata, ser muy creyente en los santos. Hay que hablar con las personas para que te cocinen, para que atiendan las mesas. Pero yo creo que yo puedo creer a mi manera”.

Las personas que hacen de pasante, es para que les vaya bien, esa es la idea.

“Pero también quizás quieren resaltar, no sé. Hay varias razones”.

A veces los alferados no están en la misa ¿Dónde está nuestra creencia? Están preocupados de otras cosas. Había un alferado que llegó cuando terminó la misa y tenía 5 conjuntos”.

Antes venía el cura un solo día. Llegaba el 26, hacía la misa, la procesión y se iba. Ahora llegan el 25 hasta el 27.

“Ahora está más cómodos para los curas”.

“Hay mucho alcohol en la fiesta, pero más en Pajancha. Allá celebran la Virgen Candelaria. Es bonito Pajancha, hay vega”.

Su abuela se llamaba Luisa y su abuelo Santos Bello, el primer cuidador de Kosca.

“Él me contaba la historia de cuando se encontró la Virgen, que se la echaba al bolsillo y se le perdía. Y después que la amarraba y también se le perdía. Yo imaginaba todo eso”.

Recuerda al *chorombela*, un cachiporra, un fanfarrón que quería pasar la fiesta a lo grande, pero al final no pasó porque no tenía.

“Mi abuelo me contaba muchas historias, pero me acuerdo hasta la mitad nomás”.

“De la Virgen me acuerdo bien, porque lo imaginaba. Mi abuelo cuidaba y en ese tiempo no había sueldo, nada. Ahora la municipalidad les paga a los cuidadores”.

“Hay varias historias del Tío”.

“Una vez, el alcalde, Don Humberto, contaba que un hombre hacía dedo y él lo llevó atrás del auto. Llegó a Ollagüe y el hombre ya no estaba. Era el Tío”.

También por donde están los militares ahora, era una pampa, contaban que se paseaba una persona con un poncho.

Agosto es el mes del Tío. No es malo, porque antes en la azufrera le cumplían, le hacían costumbres con llamo, con todo.

“Ahora no se hace ni una cosa, pero siempre la gente le pone algo el 1 de agosto”.

“Mi abuela decía que en las minas cuando eran las 3 o 4 de la mañana, los diablos golpeaban la mina, eran los diablos que trabajaban. Y sonaba tin tin tin”.

“Igual que el cuento de la apuesta del zorro con el cóndor quien podía aguantar el frío de la noche. El cóndor tenía las alas para abrigarse.

No me acuerdo del final de los cuentos, quizás mi abuela me contaba la media nomás”.

A su hija le contaba el cuento del zorro, cuando tomaban agua.

“Les decía que se les iba a reventar la guata de tanta agua que tomaban”.

Otro cuento de la niña que fue raptada por un cóndor, y la niña no podía bajar de la piedra.

“Yo cuando pastoreaba me asustaba imaginando que un cóndor me podía llevar. Mi abuela me decía que no podía estar despistada”.

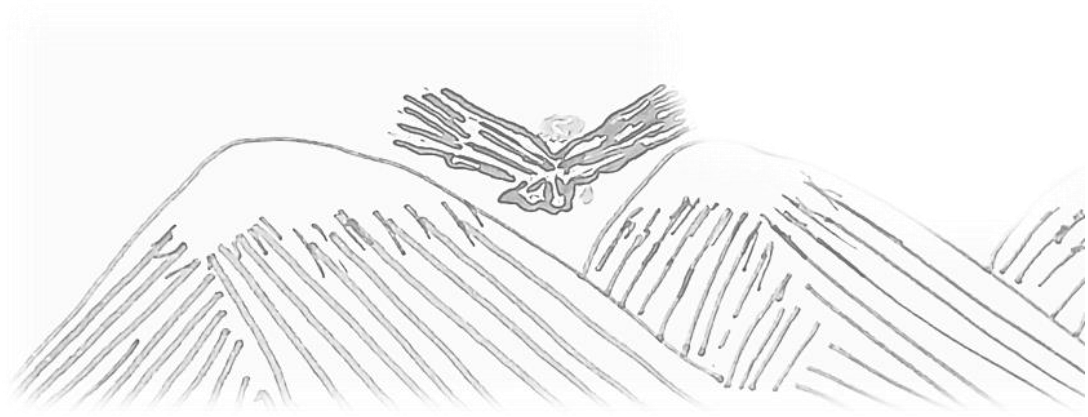
El cóndor le llevaba carne a la niña, dejaba la carne en la ceniza porque no comía carne cruda.

“Yo imaginaba todo eso”.

También se cuenta que no hay que dormirse en el campo, porque el lagarto se puede meter por abajo.

“Así me decía la abuela”.

La abuela siempre le contaba, en las noches, del zorro, de la piedra. Cuentos antiguos.



Relatos de Felisa Ticona

Tejidos

En taller lleno de telares y creaciones en lana e hilos, con diferentes técnicas de tejido, se encuentra Esperanza, una artesana de la localidad. Su papá se llamaba Valeriano Sánchez González, su mamá Antonia Urrelo Ríos

“Mi mamita vivía en Kosca y en Inca.

Mi papá estaba trabajando en una carbonera, en el Miño, ahí nací yo. Ahí nací, mi mamá supo tener nomás.

Después había practicante. Antes era normal.

Su abuelita era Gregoria Ríos y su abuelito Ligorio Urrelo, quien está en terrado en Puquios.

“Cuando abrí los ojos ya estaba en Ollagüe”.

No tuvo hijos, pero sí esposo.

Teje en telar, a palillos, cuatro estacas, a crochet. Compra la lana de alpaca. Hace de todo pero sus ojos ya no le dan. Vende cuando la invitan a las ferias.

“Aquí no se vende nada, más se vende en Calama, Antofagasta, en san Pedro de Atacama”.

Aprendió a tejer de los 10 años.

“Mi mamita con eso nos crio, tejiendo. Cambiaba por azúcar, por arroz. A pie de Kosca venía. Antes se caminaba de chico. Y me gusta tejer. No tejo porque el telar está atrapado”.

“Esta manta se llama aguayo, *lliglla* eso es quechua...aguayo castellano”.

“Yo hablo quechua, mi abuelita, mi mamá”.

“Ya no hablo con nadie, me estoy olvidando, uno se olvida. Antes cuando hablábamos quechua o aymara nos discriminaban. Se burlaban de uno, nos trataban de india, boliviana”.

Fue al colegio tres añitos nomás, porque su mamá y su papá eran pobres, así nomás.

“Vivíamos lejos también, qué íbamos a venir a molestar a la gente”.

Este año cumple 80 años, el 18 de diciembre.

“Después que me vine de Kosca mis sobrinos me dieron este ladito. Era una murallita desarmada, y lo hice pircar, mi hermano me trajo el techo. Así estoy. Años pidiendo un terreno. A todos les dan, pero a mí no”.

Su telar más grande es el de cuatro pedales, tiene otro de dos pedales, de cuatro estacas. Trajeron material y dejaron todo en un rincón.

“Ha hecho muchos talleres, en Ollagüe, en san Pedro de Atacama”.

Esperanza aloja en otra pieza, en la casa de doña Octavia. Lleva 10 años ahí.

Antes vivía en Kosca, en Inca, pero ya no tiene nada.

“Hasta el baño me quitaron”.

Antes había mucha más gente que ahora. No eran de acá, pero llegaban. Eran de las plantas azufreras, en Amincha trabajaban, en Buenaventura, Santa Rosa también. Había harta gente”.

“Hay gente que dice que es de un lugar, pero mienten, para tener beneficios”.

“Ya no hay niños de Ollagüe, de Buenaventura, o de Amincha. Hay mujeres bolivianas embarazadas, se van a Bolivia a tener sus hijos allá”.

Polán...

En el Miño hacían carbón. Esperanza, de pequeña veía dónde nace el río Loa. Por ahí anduvo pasteando.

“Nace de la tierra, hartas piedras. Es agua caliente”.

La Polán estaba trabajando.

“Ahora debe estar todo desmantelado en la Polán”.

El carbón se le vende a Polán.

Ella sabe cómo se hace el carbón.

“Se amontona la leña, se deja un huequito, se tapa con la hoja del monto y después hay que taparlo con tierra. Hay que encenderle de abajo y hay que estarle cuidando porque se enciende y se quema. Después de 4 o 5 días mi papá echaba más tierra, se desenterraba y sacaba el carbón”.

“Se usaba el carbón y la yareta”.

Después de Polán se fueron a Kosca.

“Antes era bien lindo, ahora no es lindo”

“La Virgencita la encontró el abuelo Macario entre medio de una tola”.

Más abajo tenía sus animalitos. Había visto el rastro de una guaguita, patita pelá. Pensó que era rastro de la vizcacha.

“La ha seguido y la ha encontrado al lado de una tola, donde está la iglesia chica, ahí la encontró. Una estampita nomás encontró. Adivinos decían que era la virgencita”.

“Antes era lindo. Ahora la dejan soleando ahí a la Virgen”.

“Antes veníamos de Kosca caminando. Todo el día ida y vuelta. Antes caminábamos tanto. Antes tenía animalitos, ahora como no puedo caminar no tengo”.

Esperanza tuvo un esposo llamado Justino Cruz quien murió de diabetes.

“Está enterrado aquí. No se levanta”.

En Kosca la habitación circular de la casa de la señora Felisa, no es de los gentiles. Los gentiles son los antepasados.

Los que habitaban antes de nosotros. Allá en Coa hay todavía. Había, ahora quizás lo han sacado. Cerca de una quebrada de Kosca”.

La mamá le decía que no tocara nada de ahí. Están en huesitos, con sus aguallitos. No es un cementerio, es donde ellos se quedaron, porque antes ellos no tenían casas.

Cuando salió el sol, ahí se murieron, donde estaban sentaditos ahí. Con el sol, porque antes no había sol, vivían con pura luna.

Retorno

“Nací en la pampa decía mi mamá cerca de Kosca, había un ferrocarril chico, lo desarmaron, de estas piedras era y sacaron todo, no queda nada, yo siempre que paso miro, todas las piedras las recogieron, hasta el cerrito lo perdieron”.

María Angelica es habitante de la localidad. Su mamá se llamaba Hemeteria Cruz Cruz. Su papá se llamaba Ángel Mendoza, falleció hace años.

“No sé si fue en la planta en Amincha, ahí nosotros vivíamos”.

Tiene a su hermana Octavia Mendoza que tiene 81 años, que vive en Ollagüe, ella es la mayor, después viene su hermano que falleció, que está en el cementerio de la localidad, después viene ella y su hermana Carmen Mendoza que vive en Tocopilla.

“Yo también me había ausentado de acá, en Iquique viví. De repente voy a ver a los niños, ya son adultos, pero igual me necesitan. O voy al control del doctor, me quedo quince días o veinte, hasta un mes me quedo, porque allá me siento más mal, la humedad, los huesos me duelen demasiado y acá no, acá yo camino bien, pero de repente se me dobla la rodilla, pero estoy mejor que abajo, abajo no, no puedo subir la escalera, nada, ni una cosa”.

Tiene 6 niños, cuatro mujeres y dos hombres. Su esposo se llama Segundo Troncoso. Trabajó en la azufrera de Amincha, nació entre los dos cerros.

“Está trabajando para allá, para Iquique. Como la azufrera se cerró tuvimos que emigrar, primero nos fuimos a Antofagasta, después a Michilla, luego a Iquique, nos quedamos ahí”.

“Vamos a plantar a la chacra de mi hermana, pero se secó la papa este año. En septiembre sembré, después no salió. Plantábamos cebolla, zanahoria, betarraga, pero ahora ya no, porque no tenemos agua, tenemos poca agua”.

“Ahora estos dos meses ya acá, hago picante, pero no tenemos conejos, porque no tenemos pasto, compramos pasto de abajo, cuando mi hermana se enferma nos vamos a Calama y los conejos sufren y también criábamos cuy, también es trabajo limpiarle, darle agüita, darle el pastito, todo”.

“Yo siempre he estado aquí, yo nací el 54, mi mamá era de Bolivia, así que más antes ha llegado ella. Primero llegué a Buenaventura, con Carmen nos conocemos de joven. Yo vivía en Amincha y en Buenaventura. En fiestas nos juntábamos”.

“Vendo sopaipillas con chocolate, es bueno para la presión, y sirve para ir al baño”.

Floreamiento...

En Amincha se floreaban los animales, primero en el corral los llamos, después ponían sus bracitas, que le llaman coa, que trae grasita de llamos. La coa del campo es como el romero, así larguito, algunos para el lado de San Pedro, lo ocupan para sacar las malas vibras de la casa.

“Nosotros le humeamos a los cerros, como el corral es redondo, toda la llama le damos vuelta con el humito, después en la puerta del corral le dejamos y ahí tiene que estar humeando todo el día, mientras nosotros floreamos”.

“Le ponemos aritos de lana, con aguja le pasamos, algunos animalitos gritan, algunas no. Cuando gritan nos castigan a nosotros nos tincan, y se tomaba chicha de quinoa y de maíz. Le ponen dos pompones a los delanteros, así que sea larguito, son de distinto color, como a uno le gusta”.

Cada animal tiene su marca. El floreo es un pago a la llama. Los corderitos se florean en San Juan, en junio. Y los llamitos se florean en carnaval, o en tentación, que es una semana faltando.

“Después de los carnavales y adelantado a carnavales es comadres y compadres, compadres es primero y después la comadre”.

“Yo me había retirado unos cuarenta años. Primero me fui a Calama, luego a Antofagasta, después a Michilla y el 91 llegué a Iquique y ahí me quedé, hasta que llegó la pandemia y de ahí arranqué para acá. Había venido un mes en febrero, mis hijos me dijeron que el aire estaba más limpio en Ollagüe, y ahí me vine. Después cuando pasó volví... y así, voy y vuelvo, mi hermana está viejita, tengo que cuidarla, mi hijo Juan, también me necesita”.

“En pandemia no alojábamos a nadie, ahí aprendí a tejer yo. Mi cuñada Esperanza me enseñó a tejer, no tejo perfecto, pero tejo, tejo telar de cuatro estacas, pero me cansa los ojos, así que no más, Esperanza termina. Tejo a medias con Esperanza. Yo tejo el suéter y ella el chal a palillos”.

“Estoy acá donde mi hijo y a veces donde mi hermana, la Octavia, la Esperanza vive al fondo, ustedes la encontraron en su taller, nosotros dormimos adelante, yo duermo con mi hermana, porque tiene miedo de dormir sola”.

“Cuando éramos jóvenes con la Carmen traíamos leña del lado de Polan, decíamos: Ya terminamos ese cerro de yareta y de leña”, de verdad que terminábamos, porque éramos muchos”.

Primero traía a los de la compañía, tenían un corral y llenaban de yareta, un lunes o martes nos daban, nos repartían dos sacos, tres sacos así, después ya no, porque ya no había. Fuimos a buscar pedacitos chicos, lo que fuera no más, el árbol se llamaba queñua, eso traíamos, yareta, hasta la tola la terminamos”.

Amincha era más grande que Buenaventura, había mas gente. “En la pulpería hacíamos joder las libretas, el sueldo del viejo nos comíamos”.

El día sábado llegaba la carne y la verdura, de vez en cuando llegaba pescado.

“No nos faltaba y cuando mis hijas se fueron a Tocopilla, me decían: mami vamos a la pulperia a sacar la fruta. Aquí no hay, tenemos que comprar, no se lleva la libreta, para anotar y luego descontar. Ahora hay que tener plata”.

“Yo ganaba \$1.000 cuando iba a lavar ropa, eso me alcanzaba para parar el almuerzo. En la mañana me venía con un pasaje y en la tarde me iba a pie, e iba comprando donde era lo más económico. Al otro día igual todos los días lavaba en un hotel, antes yo ganaba 800 en Calama, por mes, cuando tenía 20 años, eran 800 escudos.

Relatos de María Angélica Mendoza

Azufreras

Severo fue a regar a Inca en su moto, se demora media hora.

Tiene plantaciones de alfalfa.

Él nació en Inca, una quebrada donde hay muchas plantaciones. Tiene tres hijos. Sus abuelos se llamaban Santo Bello y Lucía Lutino.

Inca es como una estancia, con cuatro casitas.

“Esos terrenos eran de mi abuelita, ellos criaban animales. Antes ellos vivían en Kosca y después se fueron a Inca. Cuando falleció mi abuelita este terreno la comunidad lo agarró, con la CONADI. Y ahí ellos repartieron los terrenos con la gente de acá, y yo tengo un pedacito ahí. La CONADI hizo todo, puso estanque”.

“Antes mis abuelos vivían ahí, tenían hartas llamas y corderos. Ellos trabajaron solamente con animales porque tenían hartos, en la fiesta vendían ellos y con eso se mantenía todo el año, más la siembra que tenían, quinoa, papa, haba, zanahoria, cebolla. Ahora es un desastre. Antes llovía más porque llovía finito, llovía día y noche. Ahora no, con esas granizadas”.

Llegaron de Kosca porque allá no se da nada. Era muy helado. La siembra no alcanzaba a madurar. En varios lados intentaron. pero no se daba. Por eso después se lleagaron con todos sus animales.

“Mi papá falleció en Kosca. Allá vivía él”.

Antes la fiesta en Kosca era chiquitita. Era chico Kosca. Ahora se ha agrandado mucho para la fiesta. Todas las casas se ocupan para la fiesta.

“En Kosca vivió mucha gente, seis familias, siete familias vivieron ahí, vivían de la ganadería. Están los González que vivían ahí, los Sánchez, ellos vivieron mucho tiempo. Hay un abuelito que se llama Santiago Véliz. Él cuidaba la iglesia con los animales”.

La fiesta es en diciembre, pero en octubre son las costumbres. La primera semana de octubre, ahí no hay bailes ni nada, pura costumbre nomás. Se hacen pagos a la Pachamama, igual como si estuvieran pasando fiesta. El 15 lo hacen en los cerros después llegan caminando al pueblo.

La virgen la trajeron, de Argentina, el caballero Macario Blas. Él trabajaba en el ferrocarril, estaban haciendo la línea para Collahuasi, y se accidentó, ya no pudo trabajar.

“Se fue a criar animales para Kosca. Y ahí trajo la virgen. Llegó a una casita la virgen. Y antes como creían mucho en los Yasho, mandaron a ver a los Yasho, porque la virgen se había ido. Fueron a ver con los que ven las cartas, y dijeron que quería una iglesia y ahí hicieron la iglesia. Y a la virgen la volvieron a encontrar ahí en la gruta, ahí atrás hay como un hoyo. Y ahí la encontraron. Por eso hicieron la capillita chiquitita y ahí la mantuvieron. Después empezaron a hacer las costumbres, con el pago de la Pachamama, en la fiesta. Era chiquitito, ahora se agrandó mucho”.

Eso hace más de 100 años ya, cuando estaban construyendo la línea para Collahuasi, que siempre ha sido mina.

“Ahora está grande pero antes era chiquitita, traían azufre de Bolivia también, en góndolas, la llevaban a Chuquicamata. Por eso hay tantas azufreras por acá. El azufre para hacer ácido sulfúrico, Chuquicamata compraba hartos. Acá estaba Buenaventura, Amicha. El 95 murieron las azufreras”.

Cuando era chico pasteaba. En la escuela había hasta octavo nomás, ahí estudiaban. Para las vacaciones pasteaban en Inca.

“Yo viví mucho tiempo en Antofagasta, después que murió mi papá me volví a venir porque él dejó todas sus casitas, sus animales, todo”.

Antes la escuela era muy sencilla. Usaban zapatos de goma. No había zapatos. Después salieron unos zapatos de género.

“Íbamos a la escuela sin uniforme, con los cuadernitos debajo del brazo”.

Cuando estaba en cuarto o quinto recién hicieron el internado. Había hartos alumnos. Venían de Puquios, de Chela, Amincha, de Cebollar que también era grande ahí, lo que es la escuela ahora. Eran pocos de acá”.

Había un registro civil, y el encargado era como el alcalde.

Antes había hartos trabajadores del ferrocarril, porque llevaban el azufre. Toda esa gente venía con su familia, por eso le digo que en la escuela había hartos, más los niños que venían de los pueblitos. Llegaron los niños del ferrocarril, ellos eran más modernos, con ropa buena.

“Acá no teníamos ni tele. Y cuando pusieron antena nos juntamos todos delante de una tele a ver películas”.

“Ahora se ha perdido mucho, ya nadie cría ya. Se ha perdido todo. La costumbre también se han perdido, porque los viejitos antiguos que hacían han muerto. Igual los viejitos eran egoístas, porque no enseñaban a los demás entonces cuando se murió un viejito, venía otro y cambiaba todo. Y ese es el problema. Y así siempre viene otro y cambia”.

“Ahora todo eso lo hacen como jugarreta. Yo hago mis costumbres para la fiesta de San Antonio. Yo ayudo en realidad, porque como mi mamá era la que hacía las costumbres y ya no puede, yo ayudo”.

“Nací en 1970, en Inca, y nadie le ayudó mi mamá en el parto, solita nomás”.

Doña Nena era la partera, con el tiempo llegó una posta chica, con un paramédico y nada más. La mayoría nacía así. Así falleció mucha gente también. Por los explosivos también, que los traían desde arriba en andaribel.

Todo se trabajaba a pulso con macho y cuña. Había viejos especiales que estaban todo el día machacando las piedras para tirarla a la fundidora, y después fundían el azufre, con vapor igual que una olla presión. El combustible era, antes la yareta y la queñua.

“Mi abuelo se crio cuando todo esto era Bolivia”.

Se entregaba a yareta Codelco. La traían de Kosca, de Puquios, Conchi. Entregaban camionadas de yareta. Trabajaban así, con llamas, eran arrieros, bajaban con la yareta para cargarlas en las góndolas. Ahí había contratistas que después la vendían. Después empezó a salir el petróleo y murió todo eso.

“Todavía queda yareta para el campo incluso hay yareta cortada que nunca se la llevaron. Allá de Kosca para arriba todavía están las casitas”.

A los niños lo mandaban para el campo, a cuidar los animales. Su abuela se crio así. El abuelo tenía que ir a trabajar a las azufreras. Los tíos tenían que ir a cargar leña.

“Acá hay un camino, que le llaman el camino del Inca, pasa para Perú, para Bolivia. Todavía hay corrales, unas cuevitas así donde se alojaban, para descansar. Todavía hay existencia de eso, todavía no se ha perdido, porque no ha llegado lo moderno”.

“Hay harta reliquia por ahí, hay unos caminos que todavía están, que han hecho de piedra. Para ir a Kosca se nota, pura piedra nomás, como pirca, así angostito, para que pasen animales o carreta. Con pura piedra han hecho camino ahora quedan puras reliquias nomás que ya se están perdiendo”.

“Yo no pertenezco a la comunidad quechua. No hablo quechua, mi mamá habla. Yo aprendí Aymara, cuando estaba viva mi abuelita. Mi abuelita era cerrada, yo aprendí para entender a mi abuelita porque ella no hablaba castellano. Mi abuela hablaba Aymara porque era de acá. Todo esto era boliviano. Mi tío se fue a pelear a la guerra y ellos se quedaron, mi abuelo y mi abuela se quedaron. Y cuando pasó a ser chileno todo esto, se hicieron chilenos. Mi abuela nunca aprendió español y era Aymara, cerrada. Mi mamá habla quechua, la segunda generación tuvo que aprender”.

“Doña Felisa, que es mi tía, habla quechua. Ella me está enseñando y ya le entiendo unas palabras que me dice, a veces llego a Amincha y me dice palabras en quechua”.

“Antes, mi tía vivía en Amincha. Ahí compartíamos todos”.

“Todo lo que era de mi mamá se murió. Todos los corderos, los llamos”.

Tampoco queda mucha chacra, ya no hay terrenos como antes. Antes había harto terreno para sembrar y como llovía sembraban en los cerros quinua, papa.

Sus hijos están en Antofagasta.

“No les gusta venir. Vienen para la fiesta nomás”.

“Yo estoy acá porque me gusta, me arranco de la ciudad.

Ellos se criaron con puro monte, no tomaba ni te, ni café. Conservaban y sabían cómo conservar. La papa la enterraban y la cubrían con paja. Durante el año iban sacando de a poquitito. Sabían, pero no le enseñaban a los demás, por eso se fueron perdiendo muchas cosas”.

“En Inca mi abuela sembraba, sembraba harto. Ahora no. La quinoa hay que cuidarla, pero aquí nadie cuida, los que van, van un rato nomás”.

No le gusta mucho la agricultura. Le gusta más la ganadería. La alfalfa no es difícil porque nunca se muere.

“Yo lo único que hago es regarla y echarle un poco de guano nada más”.

Siempre tiene, todos los años sale. En invierno se seca y al otro año sale de nuevo.

Hay muchas cosas que son remedio.

“Los hombres que hacían costumbres eran egoístas. Dice que eran egoístas porque esos hombres creían en esas cosas, porque las cosas que ellos hacían eran sagrados para ellos. No era una jugarreta como hacen ahora. Ellos decían esto se hace y se hacía. Ellos creían en lo que estaban haciendo, cómo pagarle a la tierra, ellos sabían. Igual que para curar como los remedios caseros, tolas para el estómago, tolas las para la cabeza. Ellos sabían, tenían el conocimiento, o ponte esto en la herida. Y uno les hacía caso. Ya no queda nadie acá que enseñe, alguno que otro por ahí”.

“La otra vez un caballero dijo que todas esas plantas hay que dejarlas en un frasco con alcohol y dejarlas unos meses. Y después se toma, porque el alcohol después se desvanece”.

“Por ejemplo, cuándo hacían chicha de quinoa, fermenta. Pero con alcohol se desvanece”.

Antes la quinua si molía en piedra, para el consumo.

“Hacíamos un jugo con un poco de azúcar, con quinoa molida. También sabían tostar la quinoa y se hacía una sopa muy rica que se llama a chamara. No le echan nada, la pura carne nomás. Antes comíamos llama, después la charqueábamos y nos quedaba para muchos meses. Eso nomás comíamos. También vizcacha o la perdiz”.

Siempre les ha dicho a los profesores que los niños tienen que aprender a sembrar y todas esas cosas, para que no se pierda.

“En otras partes a los niños se les incentiva. Por ejemplo, acá ya nadie siembra quinoa, porque es más fácil comprar que sembrar. Igual que el chuño, ya no lo hacen. Igual que las llamas, los únicos que crían soy yo y doña Felisa.

Después para Puquios está la familia Condori y la familia Sánchez. Muy poco ahora porque antes todos los viejitos tenían llamos o burros, corderos. Una familia nomás con los corderos porque criar corderos es mucho trabajo. La llama no tanto porque uno los puede dejar por ahí pastando”.

“Yo no floreo, porque como soy sólo, hay que pedir ayuda. Porque también hay que saber hacer flores, no es llegar y hacer”.

Antes de carnaval se va a florear. Hay que tener gente para cocinar para atender.

“Claro que yo les hago las costumbres igual, el pago a la Pachamama”.

En agosto se hacen costumbres, pero por la plata. Antes los viejos juntaban su plata, y hacían un pago, para tener más plata, para que no faltara. Antes de carnaval le hacen un pago a la chacra, van a Inca y hacen costumbres.

Ellos pagan y vienen a armar el mundo acá. Para hacer pagos solamente, la semana santa no se hace. Todo el año igual se hace, menos los viernes, porque dicen que es por las almas. Ese día no se recibe la tierra, es como respeto por las almas. Si usted quiere hacer costumbre, las puede hacer cualquier día. Porque era sagrado.

“Antes los viejos creían en esas cosas, porque tenían fe. No como ahora, uno recibe plata y se la gasta altiro”.

“Mi mamá me decía que cuando uno recibe un sueldo no había que gastarlo, había que guardar lo de un día para otro, y ahí recién. Ya no creemos como antes. Las cosas se hacen por hacer nomás. Para mí la costumbre más importante es la que hago yo, es la de mi papá”.

Cuando se hace costumbre hay ciertas reglas. Para San Antonio el primer día es sagrado. No se puede grabar.

“Los alferados y los que están alrededor nomás están, los que hacen esa costumbre. Ya al otro día es público. Las públicas no son sagradas”.

La tradición es una sola, pero se ha ido perdiendo. El carnaval por ejemplo se hacía en Amincha, no en Buenaventura. Las costumbres son las mismas, solo va en la fe, si creer o no creer. La costumbre de Kosca también es la misma. Lleva más de 100 años.

“Ahora pasa de quien tiene más plata”.

Para llamar la lluvia, también hacían una costumbre. Traían agua de mar y la tiraban ahí a los riachuelos y todo eso se ha perdido. Le pagaban al agua. Yo lo he hecho, pero lo hago por mí nomás.

“Acá mismo, creen por la plata, dicen que hay que pagar al diablo, porque antes lo hacían los viejos. Para sacar los minerales le pagaban al cerro. Y no tenían accidente ni nada, porque ellos creían. Y eso se ha perdido. El del mineral es diferente, es otra cosa. Ponían una calavera, era diferente, para sacar el mineral. Lo hacían con feto de llama. Lo hacían para el día del minero, en agosto. San Lorenzo. Para la empresa, para la plata, para que vaya bien en la mina. Antes en Amincha les daban feriado, traían llama”.

A su sobrino y a sus hijos les ha enseñado. Ellos trabajan en Collahuasi y en El Abra.

“Les digo que hay que pagarle a la tierra, con alcohol”.

Aunque los jefes no creen en nada. Ni la gente del mismo pueblo cree.

“Se ve acá mismo, en la chacra. Nadie se da el tiempo de ir, de estar allá”.

No participa en la comunidad agrícola, ni en la comunidad quechua.

“La política pide mucho documento. Yo hago lo mío y listo”.

“Antes la comunidad era unida. Pero ahora son tantos, más de 400 y participan 30 no más. Ahora es todo por interés. Que el proyecto acá, que allá”.

“Antes los viejos se ayudaban entre ellos. Eran más unidos. Hacían casas y entre todos se ayudaban. Eso se ha perdido. Ahora todo es plata, plata, plata. Pasa eso en las fiestas, todo es plata. Antes se ayudaban”.

“Acá en la escuela tampoco les enseñan. Yo les digo que les enseñen a cultivar la tierra y no enseñan. Antes había banda de guerra, o nos enseñaban a tocar charango, ahora nada”.

“Ahora cada uno con su celular”.

“No juegan ni a la pelota, antes elevábamos volantines, ahora nada”.

La plaza de Ollagüe

Sentado en la plaza, se encuentra Alejandro Gabriel. *Gabriel* es apellido. Su abuelo era de Bolivia, es apellido boliviano. El otro abuelo era peruano. Una abuela argentina y otra abuela chilena. Su abuelo murió a los 115 años.

Alejandro nació el año 1941. Sus padres son de Chiu-Chiu. Él es atacameño. Entiende un poquito de quechua, y el aymara lo entiende bien. Su abuela aprendió quechua, aymara y castellano. Toca charango, aunque ya se olvidó.

“Hay que saberse la canción para sacarla”.

Trabajó en la azufrera medio año, en Santa Rosa. En Amincha otro medio año. En Bolivia, San Pablo, trabajó más.

Cargando azufre. Trabajo a pulso, con el puro martillo le daban a la piedra.

“Había que pagarle al Tío, en agosto, con llamo blanco. Ya no se hace tanto, porque no hay trabajo. Antes se ganaba platita”.

Le gusta más la ganadería, aunque es harto trabajo.

“Hay que andar atrás de los llamos. Uno se cansa igual, con los corderos aparte. A la tarde hay que llegar con todos los llamos, con todos los corderos y cargado de leña para el chupilco. Mi mamá se enojaba cuando no llegaba cargao. Antes era cosa seria”.

Lleva 40 años viviendo en Ollagüe. El 06 de Marzo Alejandro Gabriel cumplió 90 años.

Entre Hílos

Francisca se dedica a la costurería. Pertenece a la agrupación de Tesoros vivos de Kosca. Francisca nació en Collahuasi, cuando era de los gringos, ahí trabajó el papá, quien luego se fue a Bolivia, tuvo gangrena y murió. Su mamá era de Ollagüe.

En Viña del Mar, los profesores de la Universidad le preguntaban por su técnica de costura de polleras.

Su trabajo artesanal y autodidacta fue muy valorado por los profesores.

Ella quedó sola con sus hijos, por la muerte de su marido. Siente que ahí aprendió ese oficio.

También aprendió a hacer picante de conejo, llegó a vender 200 platos. Una señora le enseñó a preparar el picante boliviano.

Con todo ese trabajo pudo pagar los estudios de sus hijos.

Tuvo estudiantes en práctica del Liceo Politécnico de la carrera de vestuario.

Un tío suyo encontró la imagen de la Virgen de Kosca. Él vivía al interior de Iquique y se fue hacia Kosca. En su viaje se perdió. En ese viaje encontró una bandera chilena. Ese tío fue a las azufreras.

En Collahuasi había como un río, y encontraba unas perlitas doradas, era oro. Las guardaba en unos frasquitos.

“En Kosca hubo mucho oro. En un río de arena blanca. Donde está la gruta, todo eso era arena blanca”.

“Corría el río y pasaba oro”.

El tío fue de Iquique a pie con unos corderos. Cuando iba subiendo dejó los animales en una parte. Y encontró la imagen casi a la entrada de Kosca, donde ahora está el calvario, donde paran todos los vehículos.

“Él llegó y dijo - ¡Voy a hacer un pueblo acá! Y empezó a buscar de qué vivir. Había mucha vegetación. Y se quedó”.

La imagen era de yeso. El tío es de apellido Vilca. Y decía que esa virgencita así la trajeron de Andacollo y a alguien se le perdió, se le cayó y él la encontró. La dejó ahí en Kosca para que fuera la madre del pueblo.

Ella no alcanzó a conocer mucho a su tío.

“En tiempos de la colonia, deben haber andado españoles buscando mineras y cosas así, y se les quedó esa estampa ahí, entre las plantas”.

El tío la encontró casualmente, porque él venía de Iquique, porque le habían hablado mucho de Collahuasi y de Kosca. Ahí encontró un libro desteñado.

Por lo menos se mantiene eso. La gente que viene a tomar le da vida a este pueblo.

Su mamá se llamaba Alejandrina Vilca Álvarez, trabajaba en Amincha como cocinera de todo el personal. A veces la dejaba sola, con llave. No le faltó nada, pero se sentía muy sola.

Francisca nació el 17 de septiembre de 1944.

Tesoros Vivos

Ana Torres es Tesorera de la directiva de *Tesoros Vivos*.

Llegó por unas actividades que hicieron Ana y Angélica González para los adultos mayores y quiso participar con su mamá Francisca. Se sacó una personalidad jurídica.

“Todos nuestros adultos son del territorio de Ollagüe, pero nuestro lugar de origen es Kosca”.

“Tengo recuerdos desde los 5 años con mi mamá, todo en Kosca era por ayuda, ahora todo se paga y los mayores quedaban relegados, las generaciones de ahora son muy desatentas”.

La agrupación comenzó a tomar a los mayores en cuenta.

“Nos juntamos en Calama, porque su salud no es compatible con algunos de ellos y es muy lindo ver como se alegran al verse y se cuentan, y comparten historias mil veces repetidas”.

Se les da otro tipo de bienestar y se valora que aún están activos.

Claudia Huaillan ingresó por su papá que es viudo.

“Mi mamá está en el cielo y mi papá tiene tanto que compartir aún”.

“Empezaron a ingresar más tesoros, que eran las amistades de mi papá y reconocerlos en vida”.

Isabel Ana González, es expresidenta de la asociación del Pueblo de Kosca, secretaria de la Comunidad del Pueblo de Kosca y pertenece a la directiva de los terrenos indígenas de Inti Llacta, Voluntaria.

Valora su descendencia indígena. Valora mucho a los ancianos de su comunidad.

“En Kosca había gente, corría río, había plantaciones, se vivía ahí”.

“Tratamos de rescatar las tradiciones y costumbres y que mejor que la experiencia de ellos”.

“En Kosca el abuelito Don Alejandro, de ahí vino la mamá, la señora Mercedes Ayma”.



MEMORIAS DE OLLAGÜE

“Historias desde la memoria”

Es un Proyecto de Desarrollo Patrimonial, Social y Personal, aplicado a través de talleres dirigidos a la población de Adultos Mayores de la localidad de Ollagüe.

Su ejecución busca fortalecer habilidades existenciales tendientes al autoconocimiento, reconocimiento de la voz propia, análisis retrospectivo, observación de dimensiones sutiles del cuerpo, para incentivar la empatía, autoestima, flexibilidad, y la comprensión de los procesos interpersonales y del medio que se habita.

Permitiendo plasmar relatos de la memoria, desde las propias experiencias, por medio del traspaso de recuerdos, historias, costumbres, tradiciones y cultura de nuestro pueblo y su entorno.

*Iniciativa desarrollada por:
Fundación Cultural de Ollagüe junto a
Ilustre Municipalidad de Ollagüe*

*Agradecimientos a:
Adultos Mayores y habitantes del territorio
por su tiempo, disposición y relatos.*

*Entidades gestoras del Proyecto
Memorias de Ollagüe – “Historias desde la Memoria”*



Proyecto financiado por
Minera El Abra
a través del Fondo Patrimonial y
Ambiental 2025